

Solemnidad de Todos los Santos

Página Sagrada:

Ap 7, 2-4. 9-14 / Salmo 23 / 1Jn 3, 1-3 / Mt 5, 1-12

El destino de todos es la santidad



“Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”

Las lecturas

Dios es el esencialmente santo y perfecto. Cristo, el santo de Dios, es para nosotros el camino y el término de la santidad, que Dios ha querido concedernos bajo la forma de amor y de unión perfecta con Él. Ya la primera lectura de hoy nos recuerda a esa multitud tan grande que nadie podía contar, vestidos con túnicas blancas que alaban a Dios y al Cordero, no por su victoria, sino por su “salvación”.

En la fiesta de todos los santos leemos hoy en el evangelio las bienaventuranzas, que indican quienes son, como por derecho propio, los candidatos al reino. Son los pobres de espíritu, los mansos, los compasivos, los pacíficos... todos los perseguidos por causa de la justicia. Cada bienaventuranza indica un sendero diferente que conduce a la misma vida. Los ocho señalados en las bienaventuranzas conducen a la misma posesión de Dios, objeto de la dicha perfecta.

Pero para lograr esta salvación, Dios nos invita a un arduo camino de santidad en la pobreza (Mt 5, 3) con Cristo pobre; nos quiere santos en el sufrimiento y en la pena (Mt 5, 4-5) con Cristo paciente. No hay santidad sin la presencia espiritual y unitiva con Cristo. Dios nos ofrece la dicha de la santidad por el camino de la lucha por la justicia (Mt 5,6) con Cristo, el justo de Dios.

En la misericordia y en la limpieza de corazón nos iremos santificando (Mt 5, 7-8), aprendiendo de Cristo, misericordioso y puro. Teniendo en nosotros la paz de Cristo y de los santos de Dios, trabajaremos por la paz entre los hombres, y en el itinerario de la persecución por Cristo, nos iremos revistiendo de la santidad del Cristo injuriado, perseguido y lastimado.

La práctica de la virtud provoca la indignación del vicio, y es natural que el cristiano que quiere dar peso de autenticidad a su nombre provoque la indignación del mundo. Jesús nos manda a alegrarnos entonces, porque nuestra recompensa será grande en el cielo. Por ello quizá más que el rechazo del mundo debería preocuparnos el hecho que se nos rechace demasiado poco, pues significaría que no somos suficientes testigos de Jesús.

La historia de la Iglesia, a lo largo de estos dos milenios, nos muestra verdaderos ejemplos de hombres y mujeres que han sabido ganarse esa santidad y ahora, según nuestra fe, gozan ya de esa presencia de Dios y son los santos a quienes hoy recordamos.

Meditación

- ¿Nos hemos esforzado por vivir un camino de santidad según el proyecto de Cristo?
- ¿Hemos vivido en íntima unión con Dios y al servicio de los hombres, nuestros hermanos?

Oración

Buen Padre Dios, Tú que eres el amor infinito y que nos otorgado la gracia de celebrar los méritos de todos los santos, concédenos, por esta multitud de intercesores, la deseada abundancia de tu misericordia y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Contemplación

Recitar el salmo 23, nos ayudará para contemplar la grandeza de Dios, pero sobre todo para descubrir que quienes tienen un corazón puro son quienes son admitidos en la presencia de Dios.

Acción

1. De manera individual, nos proponemos vivir con una actitud desprendida de cara a los bienes materiales, tratando de compartir con los demás desde nuestra pobreza.
2. Como grupo buscamos vivir de manera más justa y solidaria.